

Cantares 8

Versos 5-6

*Ponme como un
sello*

Cant 8:6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. (JBS)

La amada está como un sello en el corazón del Amado, por eso, Él no deja de hablarle y educarla para que su sello se manifieste en las vestiduras emblanquecidas y sin arrugas, **gracias a que ha vuelto del desierto al orden**, con una actitud de honestidad, transparencia y de honra en todo al Señor antes que al hombre.

La que sube del desierto viene libre de ataduras y arraigos manifestando la educación, **el sello del Amado**. La esclavitud o la libertad se hacen visibles en el proceder, y una muestra de que ella salió de la esclavitud es que tiene comportamientos cada vez más conscientes de manera que cuando entra en experiencia reconoce que está pasando por brasas de fuego y pide ayuda para desarraigar toda añadidura.

Cuando se comienza a ver y a ser consciente de las añadiduras, **Dios permite el paso por el fuego que refina**. Este trato es una experiencia muy importante, y al pasar por ella, entras a levantar la casa conforme a Él para ayudar a cruzar a otros: **al extranjero, a la viuda y al huérfano**.

Estos tratos son muy importantes para comprender que cuando tenemos comportamientos religiosos, cuesta vivir el proceso y se batalla mucho; sin embargo, estos comportamientos de la carne **que se pueden ver referenciados en el velo del templo, se tienen que rasgar**. Para eso, es necesario escuchar: hacer conforme a la voz del Amado y no desestimarla como ocurrió en el Edén.

Hoy su voz se pasea a diario con nosotros, nos educa, aconseja y guía. Quien sigue arraigado al hombre no reconoce la voz del Amado, cree que es el hombre quien educa y olvida que la obra es del Amado, y que Él usa su voz para educar a otros a través de sus siervos.

Despertar debajo del manzano es discernir en Cristo. El tesoro de su voz es tan grande que debo discernirlo para no rechazarlo. Su voz es un tesoro que nos saca de ese sacerdocio corrupto que quiere mostrar a Cristo sin conocerlo, y nos ayuda a restituir el daño que hemos hecho involucrándonos genuinamente en su **plan divino**, el cual explicamos a continuación:

El cuerpo de Cristo que somos nosotros estaba enfermo desde la coronilla de la cabeza hasta la planta de los pies.

Él mismo vino y tomó lugar para llevar su cuerpo a sanidad. y así, los miembros del cuerpo sean tratados y sanados para llevar a otros a sus pies para también ser sanados como miembros.

Para sanarnos, su amor nos pasa por fuego, nos entrega la consciencia que nos lleva a ser libres de esclavitud viviendo y pasando la aflicción de la carne. Esto nos permite soportar la **aflicción que vendrá por el Evangelio**, y justo allí comenzamos a tener celo por el plan del Rey, por ayudar a otros a cruzar el desierto hasta llegar al lugar de reposo, el cual es estar recostados sobre el costado del Amado.

La amada es la que sube del desierto y viene dispuesta a trabajar para el Rey como trabajaron sus discípulos, **dispuesta a escuchar (obedecer) y dejarse guiar y tratar por su Voz.** Es de esta manera que se descubre la ruta para volver al origen, a la **virginidad espiritual**; entonces, trabaja sin compararse, sin acomodarse, sin acumular; siempre está dispuesta a entregar, a compartir el alimento limpio, el mamá que ha discernido de lo alto y sacia del mismo bien al necesitado; así el sello del Amado se hace visible por medio de una amada tratada, **la que ha salido de su Costado. Por ello, es testimonio de una nueva naturaleza, un nuevo ánimo, una nueva manera de hablar y proceder que viene de Él y es para Él.**

Jn 1:3 Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho. ^(JBS)

La paciencia del Señor nos revela la profundidad de su plan divino y el cuidado con el que educa a su *Amada*, **para llevarla a una libertad consciente**. En nuestro recorrido por Cantares llegamos a contemplar el sello del Amado sobre el corazón y el brazo, así como el fuego que refina y hace visibles sus tratos. Sin embargo, para comprender la profundidad de este sello y el propósito de ese fuego, necesitamos profundizar en la enseñanza que venimos desarrollando en **Cantares 8:5**.

En el Señor no hay retrocesos; estamos invitados a profundizar en aquello que nos permite comprender lo anterior. Por eso, necesitamos discernir quién despierta a la *Amada* y para qué la despierta.

Cantares 8:5: “Debajo de un manzano te desperté.”

Es el *Amado* (**Mashíaj**) quien la despierta, la educa y la conduce de regreso al origen, enseñándole a permanecer bajo su sombra. Este despertar nos permite comprender la profundidad del plan divino, un diseño que contiene salvación, reconciliación, redención e instrucción, pero también **dolor**.

El Amado mismo contempló la deshonra del ángel caído y el rechazo de su Amada, que despreció la educación recibida. Él asumió el dolor que produjo esa deshonra y, por medio de su cruz, abrió el camino para la restauración. Así comprendemos que sus tratos no son ajenos a su propósito, nos educan para volver al orden, permanecer bajo su sombra y manifestar su sello en nuestra vida.

Debajo de un manzano te desperté, nos muestra que el despertar espiritual solo puede venir de Él. El manzano representa al *Amado*, un árbol diferente a los demás, nutritivo y fuente de vida. Bajo su sombra, la *Amada* entra en protección y discernimiento, reconociendo que **el centro de todas las cosas le pertenece únicamente a Él**. El primer ‘Adám despreció la educación recibida, y la Escritura nos permite contemplar las consecuencias de ese rechazo. En contraste, el *Amado* despierta a su *Amada*, como despertó a Lázaro, **para que vuelva al orden y permanezca bajo su cobertura**.

En este lenguaje profético, la mujer representa a la *Amada*, a la Iglesia y a la carne que necesita ser tratada para volver al orden del REY. Por eso, hombres y mujeres estamos llamados a comprender esta enseñanza. **En 2 Corintios 11:3-6**, Pablo expresa su preocupación porque los sentidos de los creyentes sean extraviados de la sincera fidelidad a **Cristo**. La *Amada* que permanece bajo la sombra del *Amado* aprende a discernir y no acepta otro **Mashíaj** (Jesús), otro espíritu ni otro evangelio. **Su sujeción no es al hombre, sino al Rey**. Por eso, conserva una actitud humilde y rendida ante Él, sin quedar sometida al gobierno de los hombres.

Esta educación comienza con la Palabra. Leerla, meditar en ella de día y de noche y permitir que transforme nuestros procederes nos conduce a una relación con el *Amado*. A medida que su instrucción encuentra lugar en nosotros, comenzamos a abandonar aquello que deshonra su enseñanza. De esa relación **emana el reconocimiento de su Voz**, y aprendemos a dejarnos tratar por Él. Así comprendemos que **el Señor es Eterno, que no puede ser contenido por el tiempo ni por el espacio, y que su plan supera nuestra capacidad de comprensión**. Este reconocimiento nos lleva a la rendición y a confiar en aquel que nos está educando.

El Amado vivió la deshonra, el rechazo de su educación y la oposición que se levantó contra Él. Por eso, quienes sirven a la justicia también atraviesan experiencias de vituperio y oposición, en las que son tratados para **permanecer en el amor de Cristo**, con un corazón limpio y sin abandonar la fidelidad al Rey. La aflicción no debe llevarnos a reproducir la deshonra recibida, sino a manifestar el carácter de aquel que nos forma. Así, aun en medio del dolor, la *Amada* aprende a conservar el amor y la esperanza, reconociendo que todo lo recibido procede del Señor.

El despertar de la Amada está unido a la esperanza del día postrero. Marta lo expresó al reconocer: *“Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11:24)*. Por eso, la *Amada* necesita ser despertada hoy por **Mashíaj**, permanecer bajo su sombra y dejarse educar por su Voz, mientras camina en fidelidad hacia el cumplimiento de ser levantada a su semejanza.

Solo Él puede despertarla y llevar Su obra hasta el cumplimiento.